

TROPEZÓN



Boletín de las
2das Jornadas Anuales
EOL- Delegación Uruguay



EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN URUGUAY

TROPEZÓN



NOTA EDITORIAL

Franco García Victoria Arias

COMISIÓN BOLETINES

El inconsciente en la mira. El título de estas segundas Jornadas Anuales nos orienta hacia una pregunta que los psicoanalistas nos hacemos: ¿cómo se presenta hoy el inconsciente?, ¿dónde se deja leer?, ¿cómo se manifiesta? Lejos de tratarse de algo plenamente visible o dominable, el inconsciente aparece allí donde algo falla, se interrumpe o tropieza. Ya en 1964, Jacques Lacan situaba con precisión esa lógica:

“Uno yerra en una redacción, introduce un ‘hasta’ donde era necesario un ‘para’, luego lo nota y corrige, y este pequeño error - en verdad, sólo el intento de un error - ha tenido muchísimas premisas y condiciones dinámicas”.

Freud subraya así que el error no es un accidente insignificante, sino un punto de detención e indagación. El tropiezo en la escritura, como el resbalón humorístico o el acto fallido, se vuelve una vía privilegiada para leer aquello que insiste más allá de la intención consciente.

“¿Qué es lo que impresiona, de entrada, en el sueño, en el acto fallido, en la agudeza? El aspecto de tropiezo bajo el cual se presentan. Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconsciente.”¹

Nombrar este boletín Tropezón surge justamente de esa orientación. El tropiezo no aparece como un accidente secundario del discurso, sino como uno de los modos privilegiados de irrupción del inconsciente. Allí donde algo vacila, donde la lengua resbala, donde el sentido se interrumpe, algo insiste y retorna. En esa vía, el argumento de estas Jornadas plantea que **“allí donde el discurso aspira a la coherencia, algo insiste como falla”**.

Así, Tropezón intenta alojar algo de esa lógica: hacer lugar a los equívocos, las discontinuidades, los restos y las fallas donde algo del sujeto insiste. Porque el inconsciente no se presenta como un saber completo, sino precisamente en aquello que vacila y retorna allí donde menos se lo espera. Como señala el argumento, **“el inconsciente no designa un contenido oculto a develar, sino una dimensión que hace límite al sentido”**.

En la conferencia denominada *El genio del psicoanálisis*, Miller destaca que la verdadera invención freudiana no reside simplemente en haber descubierto el inconsciente, sino en haber creado el dispositivo capaz de ponerlo en funcionamiento. La genialidad de Freud habría consistido en inventar una práctica inédita en la historia de las ideas: el dispositivo analítico y, con él, la figura misma del psicoanalista

1 Lacan, J. (2020) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, p.248. (Seminario dictado en el año 1964).

2 Freud, S. (1976). La sutileza de un acto fallido. Obras completas. Tomo XXII. Amorrortu, p.232. (Trabajo original publicado en 1935).



EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN URUGUAY

BOLETÍN

01

JULIO 2026

TROPEZÓN



“La invención de Freud no es la del inconsciente, la invención del genio de Freud es la del dispositivo analítico, es decir, de cierto modo de poner en acto la realidad del inconsciente en el fenómeno de la transferencia. Es una manera de reactivar el inconsciente.”³

Desde esta perspectiva, el psicoanálisis no se limita a producir un saber teórico sobre el inconsciente, sino que introduce un artificio específico que permite hacerlo operar en acto. Freud no solo descubre algo: inventa una forma singular de experiencia y una posición inédita, la del analista. Tal como plantea el argumento de estas Jornadas, **“el inconsciente no se presenta como un saber disponible” y “es en la transferencia donde adquiere su consistencia operativa”**.

En *Del saber inconsciente a la causa freudiana II*, Miller retoma la figura del analista para discurrir alrededor de la transmisión del psicoanálisis y sus dificultades. Allí sostiene que entre analistas el intercambio suele verse obstaculizado por una suerte de entendimiento implícito, hecho de alusiones y presuposiciones compartidas, que termina empobreciendo la comunicación.

De la misma forma, no solo se destaca la figura del analista, Miller le otorga un lugar central a los no analistas dentro de la Escuela, precisamente porque su presencia introduce una exterioridad necesaria para la transmisión, señalando:

“Los psicoanalistas se comunican entre ellos con suspiros y guiños, lo que no proporciona un saber muy explícito. La transmisión del psicoanálisis necesita de gente que no tenga esa experiencia. Por eso para Lacan la función del no analista era central en lo que llamó la ‘Escuela’. Es la necesidad de una transmisión exotérica y no esotérica.”⁴

En este punto, la orientación de Jacques-Alain Miller resulta fundamental: la experiencia analítica no puede reducirse a un intercambio cerrado entre especialistas. Hay algo del inconsciente que requiere del diálogo con otros discursos y, sobre todo, con quienes no participan directamente de la experiencia analítica.

Al igual que el texto de Freud, la sutileza del inconsciente puede encontrarse en algo puntual, en detalles de la vida cotidiana. De esta forma, en Tropezón proponemos que los no analistas participen en esta nueva edición de Boletines de cara a una nueva Jornada. Desde la literatura, la investigación, el arte y el humor, distintos invitados desplegarán su palabra alrededor de aquellas imperceptibles rocas, esas con las que sin darnos cuenta nos topamos y con las que habitualmente tropezamos.

Lejos de tratarse de un elemento accesorio, la presencia de los no analistas puede volverse una condición para que el psicoanálisis no quede encerrado y sobrentendido, sino que encuentre nuevas formas de transmisión, elaboración e indagación.

El tropiezo en la escritura, así como los fallidos, se convierten en una vía privilegiada para leer aquello que insiste más allá de la intención consciente. En esa misma orientación, el argumento de las Jornadas sostiene que

“La interpretación no busca completar el sentido, sino operar allí donde este falla, introduciendo un corte”.

Quizás Tropezón nombre finalmente eso: no solamente la caída, sino el instante preciso en que algo irrumpe y desacomoda el sentido establecido. Allí donde algo falla, el inconsciente insiste.

Y como afirma el argumento de estas Jornadas, **“si el inconsciente sigue en la mira, es porque algo de él continúa insistiendo, más allá de los intentos de sutura”**.

3 Miller, J-A. (2017). El genio del psicoanálisis. Introducción a la clínica psicoanalítica. Gredos, p.55. (Conferencia dictada en el año 1984).

4 Miller, J-A. (2017). Del saber inconsciente a la causa freudiana II. Introducción a la clínica psicoanalítica. Gredos, p.230. (Conferencia dictada en el año 1989).

TROPEZÓN



Maria Fernanda Martinez

DIRECTORA 2das
JORNADAS ANUALES

¿Qué queda del sujeto cuando los datos parecen saberlo todo?

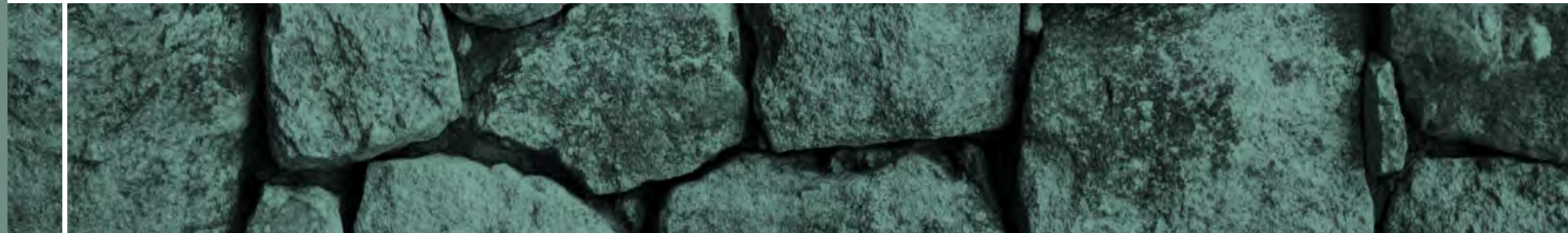
“Por primera vez [...] los comportamientos humanos comenzaron a producir un flujo masivo de datos. Gracias a internet y las redes sociales, nuestros hábitos, preferencias, opiniones e incluso emociones se han vuelto medibles

La tecno-ciencia produce saber estadístico que calcula probabilidades. La eficacia depende de encontrar lo que muchos sujetos tienen en común. Unifica y eso le sirve al amo mutado en capitalista. Cuantos más datos y cifras, mayor beneficio para gobernar. J. A. Miller plantea que Lacan hablaba del orden simbólico y hoy podemos hablar del “orden numérico”, y que el cálculo de lo mejor -para todos- siempre conduce a lo peor.

Preocupa observar una sustitución del saber clínico por el de datos o conductas medibles ¿la psicología se está adaptando a este mandato?

El inconsciente no funciona por acumulación de datos, se manifiesta allí donde la serie se interrumpe, tropieza en lapsus, sueños, o una elección que sorprende al propio sujeto. El algoritmo puede anticipar que alguien compre un libro o vote un candidato. Pero no puede responder que hará con esa elección, por qué la palabra de su líder le irrita o un poema lo conmueve.

La época busca eliminar la incertidumbre y el agujero en el saber mediante el cálculo, pero el inconsciente recuerda que existe un resto imposible de capturar. Las cifras no pueden



Hoy, cada uno de nosotros nos desplazamos voluntariamente con nuestra propia *jaula de bolsillo*, un instrumento que nos hace rastreables”¹

Vivimos una época en la que los datos ocupan un lugar privilegiado. Cada búsqueda, compra, o me gusta deja una huella que es analizada por sistemas capaces de anticipar conductas. El Big Data inaugura una forma de conocimiento, ya no es necesario preguntarle al sujeto qué desea, basta con procesar los datos para predecir qué hará.

¿Esta lógica pone en cuestión la existencia del inconsciente? Si los algoritmos pueden anticipar nuestras elecciones, ¿qué lugar queda para ese saber que habla sin que el sujeto lo sepa?.

reducir los cuerpos y el lazo con los otros. Los algoritmos conocen hábitos, pero no pueden calcular un encuentro contingente, o la fuerza del deseo y desfiladeros del goce. Todo parece cuantificable, pero la ética del psicoanálisis pone en la mira la dimensión irreducible a cualquier base de datos: el sujeto dividido por el lenguaje y el goce.

Mantener *el inconsciente en la mira* implica para los psicoanalistas sostener que saber mucho de alguien no es igual a escuchar aquello que ese sujeto todavía no sabe de sí mismo; es sostener la apuesta por la emergencia del sujeto del inconsciente y por un saber nuevo no calculado. Ese límite a la pretensión de transparencia mantiene abierta la dimensión propiamente humana, la del sujeto que escapa a toda predicción, no porque falten datos, sino porque el deseo y el goce no obedecen a la lógica probabilística. Ese punto de imposible hace que el inconsciente aun siga siendo una categoría subversiva.

¹ Empoli, Giuliano Da : Los ingenieros del caos / Giuliano Da Empoli; Traducido por Arnaldo Bloch. -- 1ª edición. -- São Paulo: Vestígio, 2019
Miller, J-A, otros. El cálculo de lo mejor: alerta sobre el tsunami digital. Entrevista realizada por Yann Moulier-Boutang y Olivier Surel. (2005) Revista Multitudes.



EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN URUGUAY

TROPEZÓN



ARGUMENTO

Mercedes Iglesias
Jorge Bafico

COMISIÓN CIENTÍFICA

“El inconsciente está hecho de lalengua,
cuyos efectos van más allá de comunicar, ya
que llegan a perturbar el cuerpo y su alma,
como en el pensamiento.”

Jacques-Alain Miller¹

En este punto, el inconsciente introduce una torsión decisiva: allí donde el discurso aspira a la coherencia, algo insiste como falla.

El inconsciente en la experiencia analítica

El inconsciente no se presenta como un saber disponible. Es en la transferencia donde adquiere su consistencia operativa. Freud la ubica como motor y obstáculo de la cura. Lacan la formaliza como sujeto supuesto saber, y más tarde introduce una torsión: ese saber no preexiste, sino que se produce en la experiencia, sostenido por el lazo transferencial.

Entre lapsus, fallidos y formaciones del inconsciente, algo puede advenir como saber solo si se articula a esa dimensión. De este modo, el inconsciente no es sin el Otro, ni sin la implicación subjetiva que la transferencia pone en juego.

El inconsciente en la época.

El inconsciente no es ajeno a las transformaciones de la época. Si bien no desaparece, cambia su modo de presentación en la medida en que se modifican los discursos

Introducción: El inconsciente y su actualidad

El título que orienta estas Jornadas —El inconsciente en la mira— no es sin equívoco. Por un lado, sugiere que el inconsciente se encuentra hoy bajo cuestionamiento: desplazado por discursos que buscan suturar aquello que desde Freud introdujo una hiancia en el saber. Por otro lado, también invita a otra lectura: no se trata solo de lo que se hace con el inconsciente en la cultura, sino del lugar que le damos en nuestra práctica. La “mira” no apunta únicamente a un objeto, sino que orienta una posición.

Desde su formulación, el inconsciente no designa un contenido oculto a develar, sino una dimensión que hace límite al sentido. Freud lo sitúa como condición de la vida psíquica: no hay sujeto sin inconsciente. Lacan radicaliza esta perspectiva al articularlo al lenguaje: el sujeto no es dueño de lo que dice, sino efecto de aquello que lo determina.

que organizan la subjetividad. Y, es esto, justamente, lo que interroga a los analistas en cada época.

Hoy asistimos a una proliferación de respuestas al malestar que privilegian la rapidez y la eficacia: explicaciones biológicas, intervenciones conductuales, dispositivos farmacológicos o lógicas de bienestar. Estas perspectivas no eliminan el inconsciente, pero tienden a bordearlo, lo cual nos obliga a repensar nuestra práctica constantemente.

Se observa, en este contexto, una modificación en la clínica: dificultades en la asociación, debilitamiento del lazo al Otro, prevalencia de modos de satisfacción autoeróticos y una tendencia a reducir el síntoma como algo a eliminar, y no como lo que apunta a lo más singular de un sujeto.

A esto se suma un desplazamiento del lugar del saber hacia dispositivos exteriores —algoritmos, inteligencia artificial, sistemas de evaluación— que reconfiguran la relación del sujeto en relación a lo que padece.

Esto plantea una pregunta crucial: ¿qué lugar queda para el inconsciente cuando el saber parece alojarse fuera del sujeto? Y, ¿qué lugar para el analista en esta situación?

1 Miller, J-A, 'Teoría de lalengua', Matemas I, Manantial, Buenos Aires, 1986.



EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN URUGUAY

TROPEZÓN



La práctica analítica hoy

De frente a estas transformaciones, el psicoanálisis no se define por oposición, sino por sostener una práctica orientada por lo singular.

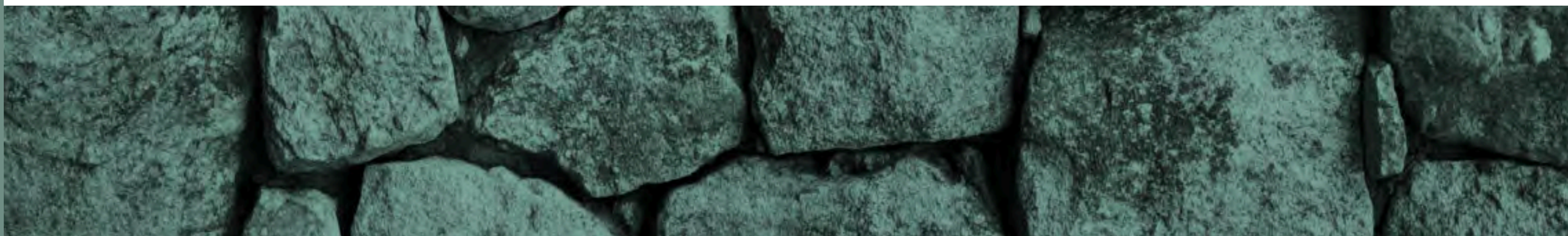
La palabra no es aquí un medio de comunicación, sino el material mismo de la experiencia. La interpretación no busca completar el sentido, sino operar allí donde este falla, introduciendo un corte.

En este punto, la enseñanza de Lacan también orienta hacia una dimensión más allá del 'inconsciente transferencial': aquella en la que el sentido se disuelve y se pone en juego un cuerpo que habla, un parlêtre. Este cuerpo que habla nos permite hoy una orientación clínica. No se trata solo de significantes sino también de algo del goce en el cuerpo que está en juego y que hay que pensar en cómo ubicarlo.

La clínica contemporánea exige entonces invención: modos de instalación de la transferencia, estrategias en la dirección de la cura y operaciones que permitan la emergencia del sujeto del inconsciente allí donde las coordenadas de la época tienden a borrarlo.

EJES DE TRABAJO

- El inconsciente y los discursos contemporáneos
- Modalidades actuales de presentación del síntoma
- Transferencia e instalación del inconsciente en la clínica
- El inconsciente y los nuevos lugares del saber: IA, algoritmos y tecnociencia
- La práctica analítica frente a las transformaciones de la época
- El psicoanálisis frente al amo contemporáneo. Rechazo del inconsciente
- Presentaciones actuales del padecimiento. ¿Todos medicados?



El inconsciente en la mira

Tomar al inconsciente "en la mira" no implica fijarlo ni reducirlo, sino situarlo como punto de orientación.

La mira no es aquí un dispositivo de captura, sino de lectura: un modo de cernir sus efectos en la clínica, en los discursos contemporáneos y en las formas actuales del lazo social.

Si el inconsciente sigue en la mira, es porque algo de él continúa insistiendo, más allá de los intentos de sutura y saber leerlo es lo que nos convoca en estas Jornadas.

BOLETÍN

01

JULIO 2026



EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN URUGUAY

TROPEZÓN



Oscar Zack

El inconsciente real habla en haiku

Los discursos contemporáneos parecen orientarse por un ideal de transparencia.

Todo aspira a ser visible, evaluable, cuantificable y comunicable. La época promueve la ilusión de que nada debería escapar a la información, al cálculo o a la explicación. Nunca se habló tanto sobre uno mismo. Sin embargo, el psicoanálisis continúa apostando a la existencia de una dimensión irreductible a esos imperativos: el inconsciente.

Desde Freud sabemos que el inconsciente se manifiesta allí donde el discurso consciente tropieza.

Sueños, lapsus, actos fallidos y síntomas introducen una discontinuidad en el discurso que revela que el sujeto no coincide consigo mismo.

Pero la enseñanza de Lacan permite dar un paso más. Más allá del inconsciente concebido como una verdad a descifrar, como un saber articulado en la transferencia, su última enseñanza despeja la dimensión de un inconsciente real, refractario al sentido y a la interpretación.

No se trata ya de una verdad oculta esperando ser revelada, sino de un acontecimiento contingente que irrumpe en el cuerpo hablante. *“Lo real del inconsciente es el cuerpo hablante”*.

Es precisamente esta perspectiva la que resulta especialmente fecunda para interrogar nuestra época. Allí donde proliferan los relatos, las explicaciones y las identidades narradas, el inconsciente real se presenta como aquello que resiste a toda absorción por el discurso.

Propongo, con cierta audacia, llamar a esta dimensión el inconsciente-haiku. El haiku japonés no explica, no desarrolla una historia ni transmite un mensaje. Presenta un instante. Dice. En su extrema brevedad captura algo que acontece y cuya fuerza proviene justamente de no quedar absorbido por el sentido.

De manera análoga, el inconsciente real se manifiesta en esos instantes en los que el sujeto se encuentra con algo que reconoce como pero que no necesita explicar.

Un lapsus sin interpretación, una resonancia corporal, una frase que irrumpe inesperadamente, una letra, un significante nuevo. Allí el inconsciente no cuenta una historia: acontece.

Quizás sea esta una de las respuestas que el psicoanálisis puede ofrecer a los discursos

contemporáneos. Frente al empuje a explicarlo todo, hay que preservar el lugar de aquello que no se deja reducir al sentido. Frente a la exigencia de transparencia la apuesta es sostener la opacidad singular del goce. Allí donde la época multiplica los enunciados, el inconsciente real continúa hablando a través de un decir mínimo, breve y contingente: como un haiku.



EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN URUGUAY

BOLETÍN

01

JULIO 2026

TROPEZÓN



Leonardo de León¹

Tomado por sorpresa

Una mañana, al salir apurado de casa, tropecé con la realidad. Me detuve y le pedí disculpas (siempre he sido muy educado), pero ella siguió de largo, en un traspíe ininterrumpido, sin devolverme la cortesía. «O va tan apurada como yo, o directamente es una ingrata», pensé.

Enseguida advertí un desplazamiento incómodo y sutil. La luz del sol tropezaba con mi cuerpo y proyectaba una sombra escuálida. Al llegar a la esquina, el verde del semáforo tropezó con el amarillo y súbitamente enrojeció. Escuché un frenazo y una bocina. Un conductor tropezó con el insulto de otro, y no hizo caso. «Otro ingrato», me dije.

Sin dar las buenas tardes ni despedirme de nadie, me levanté de un salto y salí corriendo, a duras penas, rumbo a casa.

La puerta me hizo un favor: sin tropezar conmigo se abrió con la docilidad de una mascota. Quise escribir para evadirme, pero al sentarme frente al cuaderno ocurrió lo inevitable y tropecé con todas las palabras, que para colmo tropezaban entre sí.

Fui hasta al baño a lavarme la cara y casi me caigo. Frente al espejo, tropecé con la imagen de un anciano. Demoró un segundo en reconocermelo. De pronto fui un hombre joven tomado por sorpresa.

Me quedé mudo hasta el amanecer. Y aquí me ve, doctor: desvelado, viejo y adicto a tropezar. ¿Cuánto le debo?

Todo insulto necesita, ya se sabe, tropezar con otro para seguir en escalada, pero al parecer aquel hombre no quería empezar el día a los tropiezos. Allá él.

Seguí caminando sin dejar de trastabillar. Advertí que caminar es como caerse con cada paso, hasta que el pie tropieza con el suelo, se apoya y se salva de caer. Quién lo diría. Siempre he caminado conjugando tropiezos.

Cuando llegué al liceo, ya frente a mis alumnos, tropecé con el desánimo, pero una idea seductora vino en mi auxilio y di mi clase sin problemas hasta el tropiezo del timbre. Para la hora del almuerzo la comida tropezaba con mis dientes, la lengua tropezaba con el sabor del huevo, el pollo y la lechuga. Un trago me tropezó en la garganta. Me dio pánico escuchar cómo el corazón me tropezaba en los oídos, con el galope de un caballo cojo. Era insoportable.

¹ Nació en Minas, Uruguay, en 1983. Profesor de literatura y miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras. Ha colaborado en las páginas culturales de Brecha, Caras y Caretas y El País. En narrativa publicó No vi la luna (2010), La vida intrusa (2018-2021), Me acuerdo (2021), La vida enferma (2023, finalista del concurso internacional de novela La Bestia Equilátera), Apuntes de retina (2024, en coautoría con Miguel Averó) y Ejercicios de creación asistida: diálogo imaginario con una IA (2025). En poesía es autor de Confirmación del aliento (2012), La selva en la semilla (2012), Otra piedra de sol (2015), El hacha del bufón (2017), El bardo bifronte (2019) y El santo horror (2022, reeditado en España en 2026). Entre otros títulos. Obtuvo el Gran Premio Narradores de la Banda Oriental, el Neruda para jóvenes poetas, el de la Casa de los Escritores, el Ariel, el Premio Ediciones del Demiurgo y el Nacional de Literatura. En 2025 recibió la beca Justino Zavala Muniz de estímulo a la creación artística.